

PARTICIPA, ES GRATIS

Cuando el dinero se acaba...

(Víctor M. Barrio – Técnico de Juventud de Moralzarzal)

Nuestra historia se sitúa en Moralzarzal, pueblo de la sierra Noroeste de la Comunidad de Madrid, con casi 12.000 habitantes, de los que casi la mitad (46%) es menor de 35 años. Como muchos pueblos que han crecido mucho en los últimos años, Moralzarzal es un municipio muy disgregado, con un casco urbano muy pequeño y multitud de urbanizaciones a lo largo de un territorio bastante alargado.

Ese crecimiento tan rápido con personas procedentes mayoritariamente de Madrid que cambian su residencia de vacaciones por domicilio habitual, pero sin hacer vida en el pueblo, y el aumento de viviendas unifamiliares y de urbanizaciones cerradas, hace que sea muy difícil llegar a la población joven del municipio.

Por otro lado, no ha habido ninguna asociación juvenil y no hay un tejido asociativo de ningún otro carácter, si exceptuamos las peñas para las fiestas, que se deshacen una vez terminadas y el SORCAS, asociación de vecinxs (todxs) de Moralzarzal), pero con los que el Ayuntamiento anda en conflictos político-personales.

Los recortes en juventud no son algo nuevo. Es cierto que mirando los presupuestos de los últimos 10 años puede dar la impresión de que hubo una época en que se destinaban más recursos para las actividades, pero si los observamos bien y analizamos en qué se gastaban, en nuestro caso, y supongo que en el de la gran mayoría, las partidas estaban ya destinadas a unas cuantas (pocas) grandes actividades, mientras que la cantidad que se podía destinar al día a día o a plantear cualquier otra actividad que se saliera de lo previsto en el otoño del año anterior, se ha ido reduciendo cada vez más.

Hablando de nuestro caso concreto, Moralzarzal, nuestra concejalía tiene cuatro actividades (¿impuestas?) que se comen casi todo el presupuesto, de las que tres de ellas ni siquiera nos corresponderían, pero se nos adjudica el gasto: Regalo de Reyes para niños de 2 a 6 años, Club de Verano (colonias urbanas para niñxs de 4 a 12 años), Moralrock y Jornadas de Montaña.

A duras penas podemos reservar una cantidad para formación y de un tiempo a esta parte podemos realizar otras actividades con el dinero sobrante del resto de partidas, cuando no es absorbido por las actividades mencionadas anteriormente, deudas que se arrastran de otros años, errores de cálculos en los presupuestos o cualquier otro imprevisto.

La partida de equipamiento se ha visto reducida gradualmente (desde el 2010 es de 0 euros) y cuando la ha habido se ha empleado en arreglos en la Casa, pintura, mobiliario y ordenadores. Si a esto le añadimos la reducción de la sub-

vención de la DGJ, vemos que estamos trabajando con el mismo material desde 2007, exceptuando una wii de segunda mano y alguna que otra cosa que hemos podido quitar a deportes.

Por suerte, y crucemos los dedos, no hemos visto reducido el número de personas que formamos el equipo, siendo incluso mayor cuando nos dejan optar a las subvenciones de corporaciones locales. Y de momento tampoco tenemos problemas con el material de oficina, papelería o talleres, siempre y cuando exista un proveedor que disponga de ello.

Y esto, como digo, no es algo nuevo; lleva siendo así desde hace tiempo, por lo menos desde el 2004, que es cuando entré como técnico. Lo único con lo que podemos contar para el trabajo diario con lxs jóvenes de Moralarzal y municipios cercanos es con el equipo de profesionales que estamos allí y con los escasos recursos materiales de los que disponemos.

Con todo esto nos encontrábamos en un punto donde no conseguíamos ser referente para lxs jóvenes, aún cuando se planteaban acciones que en principio sí les interesaban, o eso al menos nos decían, con una muy baja participación de lxs jóvenes y una desmotivación generalizada en el equipo.

Llegadxs a ese punto, en noviembre de 2004, decidimos detenernos por completo y hacer un análisis de la situación. Supongo que en este momento hubiera sido bastante más difícil hacerlo, pero en aquel momento nos pareció, tanto al equipo técnico como a los políticos la única manera de resolver nuestra situación.

Resumiendo, robando la metáfora a Juan José Millás, vimos que nos *vestíamos de fuera a dentro*; se plantean actividades que son las que nos dan una forma visible y se va construyendo desde esa imagen, esperando que todo aquel decorado exterior nos diera un fondo con sentido, con una manera de intervenir eficaz y atractiva. Y decidimos *vestirnos de dentro a fuera*; cada día nos colocamos primero las ideas y sobre ese esqueleto, vamos construyendo la Casa, con sus órganos y vísceras, que nos dan vida, sus tendones y músculos, que nos dan movimiento, y su piel, pelo, ropas y adornos, que nos dan la imagen.

La idea básica sobre la que se constituye el esqueleto de nuestra Casa de Juventud (a partir de ahora Juven) es la de *Dar respuesta a las necesidades, demandas e intereses de lxs jóvenes a través de la participación activa*, implicándolxs en todo el proceso, desde la generación de la idea, el desarrollo y la ejecución.

Los órganos y vísceras que procesan toda la información que nos llega y que articula nuestras acciones para cubrir todos los aspectos, son los distintos programas de actuación; Ocio y Tiempo Libre, Información, Formación y Participación.

Los músculos y tendones, que dan movimiento y nos permiten adaptarnos a los cambios de realidades y a seguir en pie, con la que está cayendo, son lxs jóvenes, grupos informales y sus relaciones.

La piel, pelo, ropas y adornos que nos dan el aspecto final, visible por todxs y coherente con el interior, son todas las actividades, acciones y propuestas que

surjan de esxs jóvenes, grupos, actividades que generan nuevas actividades, el trabajo de calle, las microacciones, la comunicación y publicidad,...

Para ser coherentes con esta manera de ver nuestra tarea, no podíamos seguir ofreciendo las mismas actividades que antes hacíamos, por lo que decidimos no hacer nada que no fuera propuesto, desarrollado y ejecutado por lxs propixs jóvenes a quienes se dirige la acción. El objetivo pasaba de llenar nuestro calendario de actividades a dejarlo completamente vacío, a la plena disposición de lo que lxs jóvenes nos plantearan. Obviamente no se trata de una espera pasiva, primero porque lxs jóvenes no llueven del cielo y segundo porque resulta insostenible como argumento hacia los cargos políticos.

Pasamos de planificar y esperar que la gente apareciera por Juven a salir a sus espacios donde hablar y escuchar sus propuestas; en la calle, en los espacios de ocio, en los recreos del IES, tanto el público como el privado,...

Estuvimos un tiempo en el que no se realizó ninguna actividad en Juven que, afortunadamente no fue mucho, porque a los pocos días de ver que no había nada, eran lxs propixs jóvenes quienes nos empezaban a proponer. Disponíamos del espacio y del material y les ayudábamos a organizar, a hacer la publicidad y al desarrollo de la actividad.

Durante estos 7 años en los que hemos seguido trabajando de este modo hemos tenido muchos momentos en los que nos planteábamos el cambio, aunque también muchos otros que nos reforzaban en nuestra línea.

A pesar de que hemos tenido muchos cambios en el equipo, no solo de personas, sino también se externalizó el servicio, hemos mantenido la participación como eje fundamental de nuestra acción.

Durante todo este tiempo hemos mantenido el trabajo de calle y en los centros educativos, para hablar con lxs jóvenes directamente y en sus espacios, darnos a conocer no solo como institución, recoger sus demandas e intereses y animarles a hacer sus propuestas.

Trabajamos con los distintos grupos de jóvenes, grupos informales, grupos naturales, grupos puntuales, buscando sus intereses y, como tienen trayectorias diferentes, también tenemos una diferente implicación, desde los grupos que son bastante autónomos, hasta los grupos que tenemos que prestar más atención. Las propuestas no se ciñen solo a actividades puntuales, sino también a formación más concreta o general; monográficos o cursos más extensos. Los grupos y jóvenes en general, dependiendo de sus necesidades nos solicitan y también ofrecen formación. Se estudia la viabilidad de cada una y se busca la manera de llevarlo adelante, encargándonos directamente el equipo de juventud, a través de otrx/s jóven/es que se ofrecen, o, en el caso de cursos de monitorxs, por ejemplo, buscando financiación externa (Escuela de Animación).

Para llevar adelante todo esto hay que tener mucha cintura y mucha capacidad de adaptarnos a las distintas propuestas, sin saber en muchas ocasiones qué vamos a hacer, pero teniendo claro qué queremos conseguir.

Para finalizar, abierto todo esto a muchas aclaraciones, preguntas y respuestas, solo deciros que ahora estamos embarcadxs en lo que consideramos es un paso más dentro de todo nuestro proceso que es la realización de un curso de monitorxs, en colaboración con la Escuela, en el que son las propias personas

participantes quienes van construyendo el curso en su totalidad. No hay sesiones cerradas, ni documentación; es el grupo quien va decidiendo qué quieren trabajar y luego se encarga de elaborar la documentación a partir de las claves que se vayan viendo en el curso. Con los mismos principios de vestirnos de dentro a fuera, creemos que desde el trabajo con el grupo y el desarrollo personal de cada uno, los contenidos se van ofreciendo como necesidad y no como adorno. Llevamos poco más de un mes con el curso, pero el resultado ya está siendo espectacular, por encima, incluso, de nuestras expectativas.